


ANDALUCIA-III

LOS OTROS ANDALUCES

Por **ALFONSO C. GOMIN**





ANDALUCIA apenas había participado en lo que hasta hace un par de décadas constituía la tradicional emigración exterior española: es decir, el salto a Hispanoamérica. Esta emigración había sido alimentada fundamentalmente por Galicia y Asturias. Así, García Fernández ha podido hablar de la «tardía incorporación de Andalucía al movimiento migratorio español». Sobre la emigración a Sudamérica, este autor explica que, «mientras el gallego y el asturiano tenían una propiedad, por muy pequeña que fuese, que les ha podido ayudar en los gastos del viaje al otro lado del Atlántico, para el jornalero del Sur, en la mayor parte de los casos sin más bienes que sus brazos para el trabajo, semejante desembolso habría constituido una barrera prácticamente infranqueable. La pobreza habría sido, por lo tanto, la causa principal de la escasa participación de Andalucía en la emigración a América». Aun cuando posiblemente existen otras causas que acaban de explicar el fenómeno, el hecho es que la emigración andaluza se dirige sustancialmente en tres direcciones:

1) Migración interior, que en los estratos obrero y campesino se orienta hacia Cataluña fundamentalmente, y en sus clases profesionales hacia Madrid, como ya vimos.

2) Emigración exterior, que se dirige hacia Europa, hacia Alemania, Francia y Suiza, especialmente.

3) Una considerable participación en la emigración de temporada, que se recluta para la vendimia del «midi» francés o para faenas semejantes.

la invasión del silencio

Candel cuenta en Los otros catalanes: «Me decía un señor de Cañías que a un catalán que despotricaba contra ellos le contestó: "Los andaluces hemos tomado Cataluña sin pegar ni un tiro"». Y en otro lugar de la misma obra, Candel habla de «la invasión del silencio». El mismo autor recuerda que en Barcelona se dice también: «Los andaluces han tomado Cataluña, y los gallegos, la Compañía de Tranvías». El hecho es que los andaluces, numéricamente, son los «primeros» en la emigración a Cataluña. No se puede decir lo mismo en cuanto a sus posibilidades de movilidad social, en cuanto a las tareas que realizan. Los problemas de la integración son muy graves y los escasos análisis sociológicos realizados hasta ahora prueban la existencia de grandes discriminaciones sociales, pese a los «buenos deseos» de los favorables a la integración del inmigrante en la cultura catalana. La integración —de la que tanto se habla hoy— no es sólo un problema de lengua y de costumbres, sino de perfil de oportunidades de acceso a ciertos nú- **SIGUE**

REMESAS DE DINERO DE LOS EMIGRANTES ESPAÑOLES

(Países: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Marruecos, Suecia y Suiza)

AÑOS	MILLONES DE PESETAS	
	Total anual	Media mensual
1960	177,5	14,8
1961	1.123,8	93,7
1962 (enero-agosto)	1.740,0	217,5

FUENTE: «Seminarios» (Cuadernos de Estudio de la Delegación Nacional de Organizaciones), núm. 17, 1963. Número monográfico sobre la emigración como problema social.

cleos sociales a los que se llega ya tardado por la incultura de origen y por los escasos recursos económicos con los que el pertinaz y valeroso aventurero inició el camino del éxodo.

García Fernández ha reflejado el fenómeno de la tardía incorporación del andaluz en el proceso migratorio en un párrafo en el que describe las condiciones sociológicas en que éste se ha realizado: «La irrupción de los andaluces en todos los confines del ámbito nacional no se ha producido en forma masiva hasta después del año 1940. A partir de entonces, y en especial después de 1945, han acudido cada vez en mayores contingente allí donde existía un trabajo abundante y que requería escasa cualificación. La marca ha ido creciendo hasta llegar a adquirir proporciones alarmantes en los últimos años, con lo cual Andalucía se ha convertido en la región abastecedora de mano de obra barata principal del país, como lo demuestra el que de 1961 a 1963 el 40,5 por 100 de los emigrantes, dentro de nuestras fronteras, fuesen andaluces. Cuando, a partir de 1959, la emigración a Europa abrió nuevas perspectivas a todos los que deseaban trabajo o buenos salarios, también acudieron los andaluces aportando una proporción elevada. Únicamente, Andalucía ha seguido indiferente al camino de Hispanoamérica...» (Los subrayados son nuestros). Y más adelante, García Fernández resume: «Los andaluces han participado después en la emigración a Europa, pero sobre todo han sido fieles al camino que primero les abrió las puertas, y las migraciones interiores siguen siendo las principales». Así pues, Andalucía ha sido la cantera, el «ejército de reserva» de la expansión industrial de las zonas prósperas del país, primero y más tarde, de ciertas fases del «ciclo largo» de la expansión neocapitalista europea de estos últimos años.

más vale una población joven...

La emigración andaluza permanente a Europa tiene unas direccio-

nes definidas. Alemania, Suiza y Francia absorben la casi totalidad de la misma. Los acuerdos internacionales firmados por el Gobierno y las facilidades —sobre todo, la seguridad del empleo— que las Oficinas de Emigración ofrecían para dirigirse a esos países, han sido un factor decisivo en la orientación migratoria. Esas facilidades corresponden, por supuesto, a las exigencias de mano de obra de los países en cuestión en ciertas fases de su proceso industrial. Hoy, cuando Alemania inicia su recesión económica —que si se confirman las hipótesis de Ernest Mandel habrá de afectar en una serie de ondas concéntricas a toda Europa, ya que el «boom» europeo tenía co-

mo eje de rotación precisamente la expansión alemana—, los trabajadores españoles ya no obtienen renovación de sus contratos anuales y deben volver tanto si lo desean, como si no. Para el año próximo se calcula que 50.000 españoles deberán abandonar Alemania. El telón se ha corrido y ciertas esperanzas se desvanecen.

El año 1963, según las cifras facilitadas por el Ministerio de Trabajo, y por lo que se refiere a la emigración controlada, las ocho provincias andaluzas proporcionaron un total de 19.033 emigrantes a Europa sobre un total de 83.728 controlados ese año, lo que supone casi un 23 por 100. El 28,5 por 100 de los españoles que fueron a Alemania eran andaluces, el 22,4 por 100 de los que llegaron a Francia y el 12,5 por 100 de los que marcharon a Suiza también lo eran. Y de los 19.033 andaluces que emigraron, el 90 por 100 lo hicieron a uno de esos tres países. Los datos del tercer trimestre de 1966 dan porcentajes aún más elevados: la emigración andaluza a Europa es casi un 38 por 100 del total nacional, y un 40 por 100 de los que fueron a Alemania eran andaluces. Entre Alemania, Francia y Suiza absorbieron un 97 por 100 del total de emigración andaluza controlada. En el cuadro da-

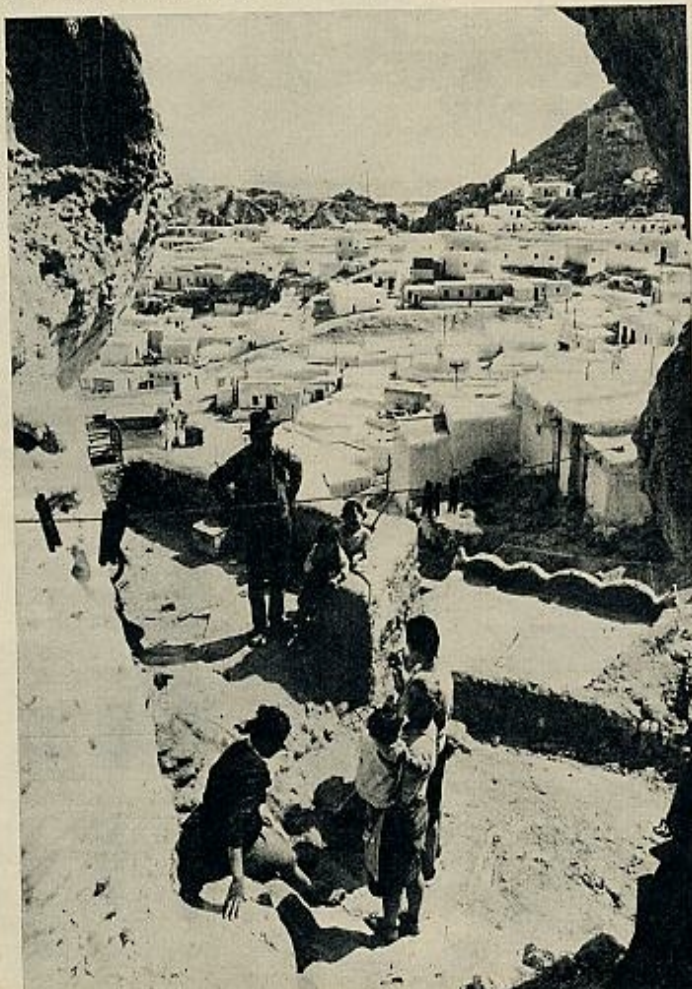
mos datos para un periodo más amplio (1960-65) para el caso concreto de la emigración asistida a Alemania, lo que nos permite acabar de perfilar la contribución cuantitativa de Andalucía en este proceso.

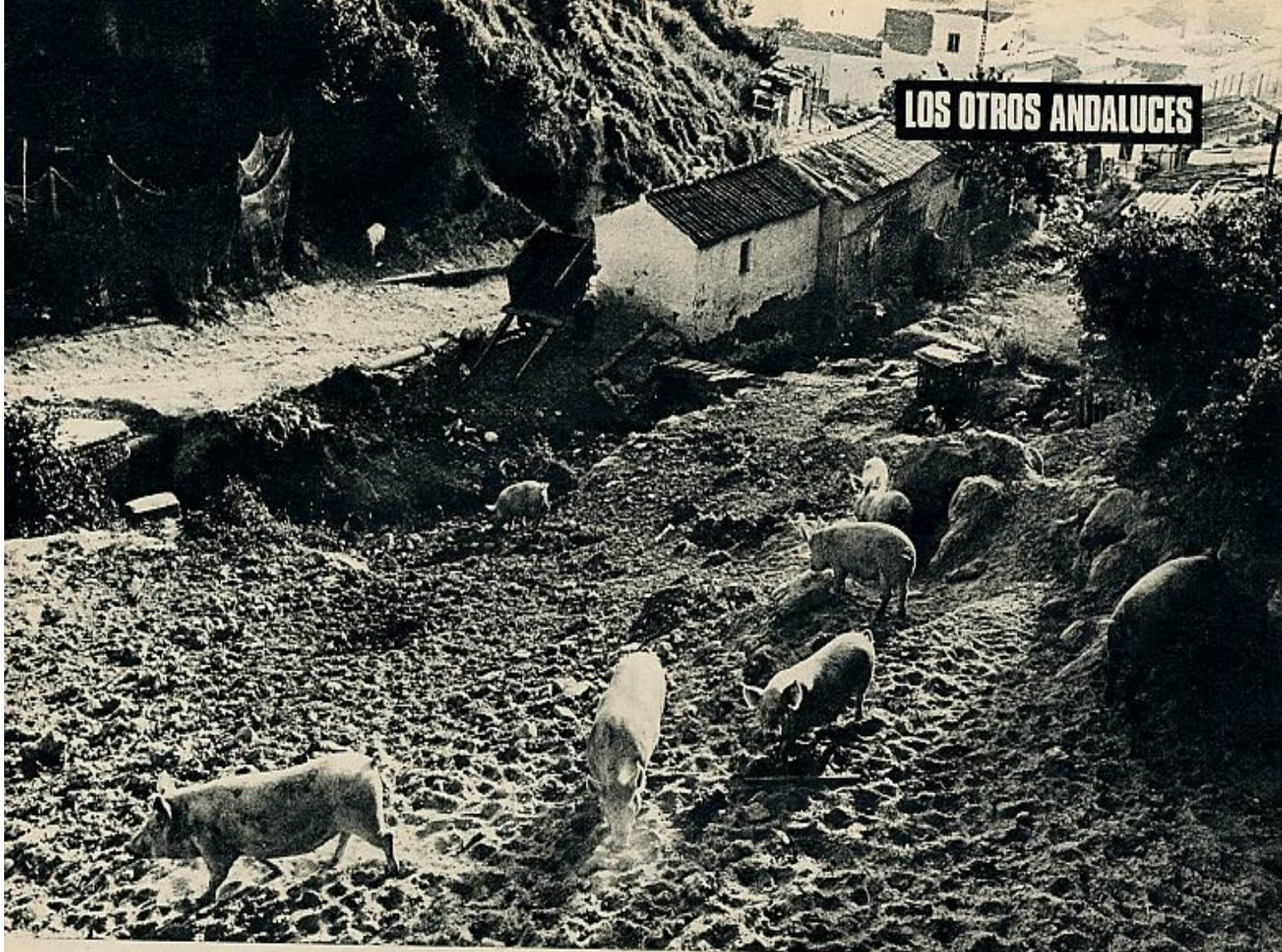
Como se sabe, la emigración continental es fundamentalmente masculina. Alrededor del 80 por 100 de los que emigran son varones. Después, se llevan, a veces, sus familias, pero la mayoría ahorran y les envían el dinero, manteniendo la separación temporal ante las dificultades de alojamiento con que chocan en el país de destino. La proporción de varones andaluces fue, en 1963, superior a la media nacional: mientras esta última era del 80 por 100, entre los andaluces emigrados más del 88 por 100 eran hombres.

Otro aspecto sustancial del fenómeno que comentamos es su selectividad según las edades. La casi totalidad de emigrantes viene dada por hombres y mujeres en plena vitalidad laboral. Entre los emigrantes a Europa controlados el año 1963, el 89 por 100 de los varones se hallaban comprendidos entre los quince y los treinta y nueve años. Si ampliamos la pirámide de edades hasta los cuarenta y cuatro años, la cifra alcanza al 97 por 100 del total. Para las mujeres, ese mismo año, las cifras son: 88,5 por 100 comprendidas entre los quince y los treinta y nueve años y 95 por 100 ampliando el porcentaje hasta los cuarenta y cuatro. Estos porcentajes se mantienen para los años sucesivos, unidad más o menos. Esta selectividad es absolutamente lógica con las motivaciones del fenómeno y con las características que perfilan el mercado de mano de obra de las sociedades occidentales. Se trata de una diáspora controlada, dirigida, orientada hacia unos fines lucrativos. La emigración, tanto interior como la europea, no es tan sólo la válvula de escape para fenómenos de superpoblación; responde a la succión provocada por las exigencias de una industrialización característica de los procesos capitalistas.

Así pues, el despoblamiento de grandes zonas de nuestro país —esas dieciocho provincias que se despueblan, de que hablábamos la semana pasada— va acompañado de un acusado envejecimiento de los que se quedan. Esto agrava considerablemente el problema de la depresión de nuestras zonas atrasadas, y el fenómeno constituye, en el campo de la población, un nuevo círculo vicioso. Todos los economistas contemporáneos coinciden en señalar al hombre como el factor sustancial, cualitativamente excepcional, del desarrollo.

La casi totalidad de emigrantes viene dada por hombres y mujeres en plena vitalidad laboral. Este es otro aspecto sustancial del fenómeno de la selectividad de la emigración según las edades. En los pueblos quedan los viejos y los niños.





Los barrios de suburbio... problemas de vivienda, canalización de agua, saneamiento, escolarización de la población infantil. Un programa contra la indigencia.

Si los jóvenes se van, ¿cómo salir del atraso? Alfred Sauvy ha expresado este problema en su Teoría general de la población:

«Repetimos que la densidad importa menos que sus variaciones. Es imposible fijar a un país una cifra óptima de población, sin tener en cuenta la herencia del pasado. Una emigración no produce necesariamente efectos deprimentes. Inglaterra, Alemania, etc., se han multiplicado en el siglo XIX, sin perder nada de su vitalidad. Lo que provoca la depresión moral es una emigración capaz de producir despoblación y fuerte envejecimiento; la esterilidad de los hogares es más nociva aún que las salidas en masa. El niño es un elemento activo de la producción. Más vale una población joven con minas viejas que a la inversa. La juventud de los hombres puede cambiar la naturaleza, pero lo recíproco es de todo punto imposible». El envejecimiento progresivo de la población andaluza puede ser el mayor riesgo que se esté aceptando para el futuro. Si el proceso sigue, puede acabar por convertirse en un auténtico «pacto del hambre» para la región.

emigración temporal y emigración no controlada

Georges Tapinos ha estudiado en un excelente artículo publicado en la revista «Population» (noviembre-diciembre 1966), el problema de las Migraciones y particularismos regionales en España. Dedicando una atención especial a la emigración que se dirige a Francia —utiliza para ello tanto fuentes españolas como francesas—, Tapinos precisa las características de la emigración de tempora-

da que se realiza exclusivamente según el «procedimiento regular». Los temporeros españoles que van a Francia proceden de las provincias donde se extienden los mismos cultivos que han de recolectar. Así, la remolacha tiene tres zonas fundamentales de reclutamiento: Andalucía (salvo Huelva y Almería) proporciona un 70 por 100; el resto proviene del valle del Ebro y de la cuenca del Duero. La viña, más dispersa en la Península, (Mancha, Levante, Aragón, León, Andalucía, etc.) atrae al Midi francés mano de obra de la costa levantina sustancialmente: el 83 por 100 de los temporeros de la vendimia francesa corresponden a las cinco provincias levantinas. Granada y Almería proporcionan un 6 por 100. En el cuadro 2 damos, según la misma fuente, la participación de las diversas provincias en la emigración de temporada, incluidas todas las actividades (vendimia, remolacha, arroz, etc.). Podemos observar que Andalucía participa en un 29 por 100 del total de emigrantes. Por lo que se refiere a la emigración permanente controlada a Francia en el período 1962-1965, según Tapinos (ver cuadro 3), el 28 por 100 corresponde a Andalucía

da que se realiza exclusivamente según el «procedimiento regular». Los temporeros españoles que van a Francia proceden de las provincias donde se extienden los mismos cultivos que han de recolectar. Así, la remolacha tiene tres zonas fundamentales de reclutamiento: Andalucía (salvo Huelva y Almería) proporciona un 70 por 100; el resto proviene del valle del Ebro y de la cuenca del Duero. La viña, más dispersa en la Península, (Mancha, Levante, Aragón, León, Andalucía, etc.) atrae al Midi francés mano de obra de la costa levantina sustancialmente: el 83 por 100 de los temporeros de la vendimia francesa corresponden a las cinco provincias levantinas. Granada y Almería proporcionan un 6 por 100. En el cuadro 2 damos, según la misma fuente, la participación de las diversas provincias en la emigración de temporada, incluidas todas las actividades (vendimia, remolacha, arroz, etc.). Podemos observar que Andalucía participa en un 29 por 100 del total de emigrantes. Por lo que se refiere a la emigración permanente controlada a Francia en el período 1962-1965, según Tapinos (ver cuadro 3), el 28 por 100 corresponde a Andalucía

CUADRO 1

EMIGRANTES ASISTIDOS A ALEMANIA POR PROVINCIAS DE PROCEDENCIA (AÑOS 1960-1965)

PROVINCIA	Número emigrantes
Almería	5.675
Cádiz	9.244
Córdoba	8.051
Granada	4.981
Huelva	4.866
Jaén	4.179
Málaga	8.305
Sevilla	13.330
ANDALUCÍA	58.631
ESPAÑA	194.928
% Andalucía respecto España	30 %

FUENTE: Alvaro Rengifo Calderón, La emigración española a Alemania en «Información Comercial Española», núm. 392, año 1966.

SIGUE

EMIGRACION DE TEMPORADA A FRANCIA POR PROVINCIAS DE PROCEDENCIA

PROVINCIA	Número emigrantes	%
Valencia	23.243	21,40
Murcia	18.443	16,95
Alicante	7.614	7,00
Granada	7.026	6,45
Castellón	5.556	5,10
Córdoba	5.201	4,80
Cádiz	5.116	4,70
Albacete	5.053	4,65
Málaga	4.523	4,15
Jaén	4.070	3,75
Sevilla	3.384	3,10
Zaragoza	3.339	3,05
Tarragona	3.295	3,05
Almería	2.294	2,10
Segovia	2.114	1,95
Teruel	1.721	1,60
Otras provincias	—	6,20
ANDALUCIA	31.614	29,05
TOTAL	109.000	100,00

FUENTE: Georges Tapinos, *Migrations et particularismes regionaux en Espagne*, en «Populazione», núm. 6, nov.-dic. 1966.

NOTA: Podemos observar que estas provincias forman un conjunto casi continuo que va de Cataluña hasta Andalucía. Debido a la fuerte preponderancia del Levante, el recorrido hacia Francia se hace por Port-Bou.

(excepto Huelva, que da un contingente nulo).

«Muy reducidas en Alemania o Suiza las regularizaciones de trabajadores españoles llegados sin contrato de trabajo por el hecho del rechazo practicado por esos países, en Francia ha representado, sin embargo, en el curso de los cuatro últimos años, del 50 a cerca del 80 por 100 del total de la inmigración de la mano de obra española». Utilizando las escasas fuentes que permiten un sondeo provincial tan sólo para el año 1964, Tapinos da la siguiente distribución regional de los emigrantes regularizados en Francia ese año:

	%
Levante	29,35
Galicia	19,00
Andalucía	18,40
León	10,10
Castilla la Nueva	7,00
Castilla la Vieja	3,35
Cataluña	3,35
Extremadura	3,05
Resto país	6,40
TOTAL	100,00

Como hipótesis general que se confirma en este sondeo, aun con las limitaciones que supone y sin desear la existencia de ciertas discordancias entre la emigración controlada y la no controlada, Tapinos afirma que «por regla general, para toda provincia en la que la emigración controlada es importante, la emigración regularizada es alrededor de dos a cuatro veces más elevada». Es decir, se produce un fenómeno socialmente característico en el que «la emigración controlada mantiene

la emigración no controlada, por el juego de la emigración en cadenas».

la proletarianización del éxodo

Las características de este tipo de emigración son, en muchos casos, diferentes de la controlada. Las condiciones del emigrado por esta vía son todavía peores que las ya de por sí bastante duras del que lo hace con contrato de trabajo firmado. Mientras no tiene empleo, no puede obtener la carta de trabajo y ésta no se le concede mientras no tiene trabajo. Este círculo vicioso característico de este tipo de emigración permite toda clase de abusos por parte de los empresarios que, con frecuencia, juegan con esta posición de excepcional ventaja en el momento de establecer las relaciones de trabajo.

Y sin olvidar que la situación del emigrante controlado no es especialmente optimista. Según escribía Alvaro Rengifo, Director General del Instituto Español de Emigración, en «Información Comercial Española», número 392, año 1966, en un artículo sobre **La emigración española a Alemania**, «en materia de ejercicio y promoción profesional, se padece una auténtica proletarianización de la emigración. Nuestros trabajadores son requeridos y congelados luego en un empleo concreto y en un lugar determinado». Y, más adelante, resumiendo las condiciones del obrero español en Alemania, Rengifo escribía: «¿Cuál es la actitud de este nuevo mundo hacia el trabajador español? Una palabra resume esa actitud, **gastarbeiter**, trabajador huésped,

trabajador invitado. La política alemana tiende al no establecimiento, a la no asimilación, a considerar que el trabajador extranjero sólo necesita una simple adaptación al medio ambiente y a su trabajo».

Y así, Rengifo resumía esta situación en el trabajo citado, diciendo: «Consecuencia de ello es que en el cuadro de derechos del trabajador español en la nueva sociedad subsisten algunos aspectos que podríamos calificar de precarios, que se pueden resumir así:

- Sobre prolongación del empleo.
- Sobre cambio ilimitado de la profesión.
- Sobre cambio ilimitado del lugar de trabajo.
- Sobre admisión de la familia.
- Sobre empleo de la familia.
- Sobre acceso al alojamiento.
- Sobre aprendizaje y formación profesional.
- Sobre enseñanza de los hijos.
- Sobre representación en la empresa».

Como vemos, la lista que da Rengifo permite concluir una auténtica discriminación y unas condiciones que incapacitan al obrero para su elevación profesional y cultural. La emigración sólo vale en la medida en que puede ahorrarse realmente para su futuro, para reanudar su vida social en mejores condiciones, al regreso, para poderse comprar una vivienda (lo que en ciertas ocasiones suponía estancias de quince años y más

como emigrantes!!!), etc..., lo cual no siempre es viable, pues ahorrar exige a veces sacrificios inhumanos. En resumen, la diáspora se traduce en una limitada posibilidad de ahorro, a costa de grandes sacrificios y de una acusada segregación.

Pese a lo cual, la emigración, como todos los cambios sociales, habrá de producir también sus efectos positivos en otros aspectos. Desconocemos todavía los cambios mentales que está provocando en el emigrante su experiencia europea. Algunos sociólogos creen percibir fundamentalmente un cambio mental que consistirá en la mera acomodación del emigrante a la sociedad del consumo.

Las diferentes corrientes migratorias que sigue el andaluz suponen experiencias diversas, aun cuando haya factores comunes. Posiblemente, muchos de los que regresen al calor de la recesión europea vayan a engrosar los núcleos asentados en las principales regiones industriales españolas. Seguramente, Cataluña verá crecer esa invasión silenciosa de que hablábamos. En general, se está de acuerdo en que la integración de los «otros catalanes» está condicionando el futuro de Cataluña. Pero, ¿de qué manera? ¿Cómo influye el fenómeno en la superestructura cultural del país? Es difícil saberlo a tan corto plazo. «Els altres catalans» no son sólo «altres» porque han de seguir un proceso integrador —nueva lengua, nuevas costumbres, etc.—, sino porque





Entre las casitas que se agrupan formando arco en el puerto, destaca una de las escasísimas fábricas, incapaces de absorber los excedentes de mano de obra.

en su gran mayoría pertenecen a las clases más bajas, como hemos dicho. Una vez en la ciudad, viven donde los arrincona su condición social. Por otra parte, la diáspora está vaciando Andalucía. Por ello, mientras el solar hispánico debe afrontar estos fenómenos masivos, podemos preguntarnos de qué modo éstos van cambiando la faz de nuestro ruedo ibérico en conjunto, al mismo tiempo que analizamos la transformación de las partes.

la chanca

En los últimos dieciséis años Almería ha visto marchar de sus tierras alrededor de 130.000 personas. Granada, unas 300.000. Málaga, sobre las 150.000. El recorrido por la Costa oriental —vamos hacia Almería, hemos dejado atrás los campos de cañadú—, revela el contraste entre la belleza agresiva de esta zona y la problemática social a que nos acercamos. Vamos hacia Almería, hacia La Chanca, hacia Nijar, hacia el mundo real. Pemán ha escrito en su *Andalucía*: «Andalucía es como una anchísima vitrina, coleccionista de paisajes: se parece a Tierra Santa en Almería; a Suiza en Granada; a Puerto Rico en Cádiz». Otros prefieren ha-

blar de la «tierra de María Santísima» y esta apelación interpela una historia de tragedias escondidas, de lamentos capaces todavía de rebelarse. En aquellas mismas páginas Pemán trivializa al salir de Almería diciendo: «Porque esto es lo que no falta en toda esta humanidad almeriense entre estoica y morisca: vitalidad templada y riende buen humor. Cantando y riendo si veníamos de Madrid, entramos por la Andalucía cordobesa de Juan Valera. Ahora, si nos vamos por ella, hacia Murcia, salimos riendo y cantando. Si nos hemos metido ya en tierras murcianas, todavía al amanecer de nuestro primer día fuera de las fronteras béticas podemos oír una "taranta". Es todavía Almería». Sí, la «taranta» es todavía Almería, pero su cante y el rasgueo de su guitarra es ante todo cante y sonido de mina, reclamación imperiosa de trabajo, resonancia entre trágica y africana de unos hombres que reclaman condiciones para el quehacer y para el ocio. Por cierto, no han perdido el humor del todo, pero no por actitud meramente estoica, sino porque entre ellos queda al mismo tiempo cierto sentido de la convivencia que se manifiesta tanto en la ayuda como en la reyerta. Pero, en todo caso, de ese humor tampoco podemos hacer teoría. La realidad va mucho más allá.

Una curva tras otra, por los caracolillos inacabables —el americano se ha apartado en un recodo para descansar, agotado, cuando está sólo a mitad de camino— impiden que venga sueño y nos mantienen tensos, dirigidos hacia la tierra y los hombres de ese rincón español *al que hay que ir*, por el que *no se pasa*; el paisaje de la costa oriental sigue hondo, casi viril.

Hemos hablado de la diáspora andaluza. De los que se han ido. Sólo en Barcelona hay tantos almerienses —se calculan en toda la provincia unos 120.000— que cuando se nombró arzobispo de la diócesis a don Marcelo González y hubo ciertas reacciones pidiendo «obispos catalanes», apareció pintado en una pared:

«Como somos mayoría,
lo queremos de Almería».

Almería, como Andalucía, se ve a través de su éxodo continuado por toda la costa hacia el Norte, creándose un extraño puente de hombres que viven fuera y dentro de su propia geografía. Recordamos unas líneas de Juan Goytisolo en sus *Campos de Nijar*, cuando narra: «El chófer explica que vengo de Barcelona y siento sus ojillos fijados en mí. Los catalanes somos un poco los americanos de aquellas tierras. En Almería todo el

mundo tiene algún conocido o pariente por Badalona o Tarrasa». Almería está aquí —ya hemos pasado Adra— y allí, en los suburbios barceloneses o en las idas y venidas estivales hacia la vendimia francesa. Almería resuena en nuestra cabeza: La Chanca, el desierto blanco, lunar, los campos de Nijar y el sol brutal de Vera, sus minas de oro ya agotadas... Algún poeta la pudo llamar «Almería dorada», pero ya no cabe tal denominación. Hay que ser leales y decir las cosas por su nombre. Después de estar en Almería —y es difícil dejar ya de seguir estando en Almería cuando se interroga uno permanentemente, como el poeta cuando se pregunta:

«¿Qué cantan los poetas andaluces de
[ahora]
¿Qué miran los poetas andaluces de
[ahora]
¿Qué sienten los poetas andaluces de
[ahora]
... ..
Cantan, y cuando cantan parece que
[están solos.
Miran, y cuando miran parece que
[están solos.
Sienten, y cuando sienten parece que
[están solos.
¿Es que ya Andalucía se ha quedado
[sin nadie?]

(Pasa a la página 60)

(Viene de la pág. 23)

Los hombres y las mujeres y los niños de La Chanca... Los niños de La Chanca. Es difícil olvidarlos. Niños y perros pululan entremezclados en medio de las casuchas y de las covachas que se hunden como pozos en la tierra. Allí viven —si se puede decir *viven*, sin que suene a sarcasmo— unas 8.000 personas, en un total de 1.565 familias. Hay un predominio considerable de las familias numerosas en este suburbio sobre la media de Almería:

Media de la composición familiar almeriense, 3,7 miembros; media de la composición familiar en La Chanca, 5 miembros.

Estas 8.000 personas forman lo que se ha dado en llamar *La Chanca* de La Chanca. Si al núcleo central sumamos las Cuevas de San Roque, el Barranco Viejo, las Cuevas de las Palomas, etc..., la cifra se eleva a las 16.000 personas, que viven en condiciones similares, indigencia más, indigencia menos. Alrededor de 1.000 niños entre los cuatro y los catorce años no están escolarizados, calculándose esta cifra por defecto. Es frecuente que los niños de La Chanca, los inolvidables y asediados niños de La Chanca, empiecen a trabajar muy chicos; muchos en cuanto llegan a los diez años causan baja en la Escuela para empezar a hacer chapuzas, colocarse donde pueden.

Se han declarado analfabetos de

primer grado (es decir, no saben ni escribir su nombre) el 45,7 por 100 de los mayores de quince años. Los que saben dibujar su firma no entran en este porcentaje. Sumemos a esta cifra los analfabetos prácticos, es decir, los que no tienen ni siquiera enseñanza primaria. El tracoma es una de las plagas características de La Chanca. A derecha e izquierda nos cruzamos con mujerucas casi ciegatas, con niños y niñas con los ojillos violados. En 1954 se calculaban 254 casos de tracoma; en 1964 las estadísticas de Sanidad dan un total de 584.

—En La Chanca se vive al medio día —nos decía el cura—. Si por el medio día van y sacan algo, comen, si por la tarde sacan algo, cenan, y si no, pues... no viven al día, sino al medio día...

Y esto es lo más hondo y grave del drama. La Chanca no es un problema residual fruto del amontonamiento de miles de seres marginales, incapaces de adaptación a la sociedad común. La Chanca es, ante todo, un barrio de trabajadores, como tantos. Lo que niega el hecho de que las condiciones de vida y el encuadramiento social que los aplasta, no provoquen actitudes y conductas específicamente violentas o marginales. Pero no es esa la ley común. La Chanca, como tantos otros barrios similares del Sur, es una revelación máxima de la Andalucía marginal, de esa Andalucía marginal que hallamos también entre los pesca-

dores de la playa de San Andrés o entre los corralones del Bulto, de Málaga, o entre los silicóticos de Linares o de Riotinto; entre los accidentados de trabajo que han quedado incapacitados para siempre y sin tener de qué valerse; entre los braceros que sólo hallan trabajo la mitad del año o menos; entre los peregrinos que van de un lado para otro pidiendo trabajo, asentamiento, posibilidad de enraizarse en algún sitio; entre los gitanos de La Chanca, de Granada, acomodados hace años en barracones provisionales al hundirse sus cuevas por las inundaciones, y que como tantos acomodados provisionales se van convirtiendo en duraderos...

La Andalucía marginal no es una Andalucía de «vagos», de «hoy no trabajo porque ya he comido» del cuento facilon; es el fruto más visible, agresivamente visible, de unas condiciones de vida, son el fruto de unas estructuras.

Muchas de las características sustantivas de esta Andalucía marginal acaban de perfilar su fisonomía. Sería muy peligroso montar una nueva «teoría de Andalucía» que, en el otro extremo de la descrita en nuestro primer artículo, tratara de elaborar visiones entre fatalistas y trágicamente insolubles de tal situación. Muchas de las características sustantivas de esta Andalucía marginal nacen de las estructuras propias de la zona, de las relaciones de producción predominan-

tes, de la rigidez de los procesos sociales. Algunas se conservan en el comportamiento del andaluz durante su tiempo de emigración. Otras se diluyen al contacto con las sociedades industriales. Guy Hermet ha descrito una bella y reveladora historia en el número de «Esprit» dedicado a *Les étrangers en France. La historia de María*, una de tantas andaluzas emigradas, refleja lo que Hermet denomina «las necesidades culturales de los españoles en Francia». María, nacida en 1936 cerca de Sevilla, viene a ser un caso-tipo. Como tantos. «Como la mayoría de sus compatriotas inmigrantes —precisa Guy Hermet—, María está marcada por lo que se podía calificar de *obsesión del subempleo*. Y «asi sufre también de un sentimiento de inferioridad cultural extremadamente extendido en su medio. En fin, siente profundamente la dificultad de conciliar las obligaciones inherentes al sistema de solidaridad familiar y comunitario que la liga a España, con el comportamiento individualista que le permitiría mejorar su propia situación de forma durable». Hermet revela el verdadero significado del doble polo que tensa la vida del emigrante que aún conserva lazos de unión con su cultura de origen, con su medio perteneciente, la mayoría de las veces a la Andalucía o a la España marginal: el polo de unión con el medio familiar y social tiene un significado solidario que le exige

La Chanca no es un problema residual, fruto del amontonamiento de miles de seres marginales, incapaces de adaptación, sino un barrio de trabajadores.



LOS OTROS ANDALUCES



Los chicos abandonan la escuela en cuanto pueden ganar un trozo de pan. En La Chanca (Almería) fueron declarados analfabetos de primer grado el 45,7 por 100 de los mayores de quince años; es decir, los que ni siquiera saben dibujar su firma.

auténticos sacrificios —María ha debido hacerlos para atender a las necesidades colectivas de los suyos hasta el punto de que «los sentimientos familiares que la han impulsado a expatriarse se han cristalizado en una mentalidad de sacrificio», mientras que el polo de la promoción personal —«María aspira a cambiar de marco social y siente que debe separarse de su medio de origen para transformar realmente su propia existencia»— es el auténticamente individualista, el que la obligaría a cambiar su forma de ser, a romper con su espíritu de solidaridad. Una vez más hallamos nuevos índices de la poca consistencia del argumento que explica las relaciones sociales del medio que comentamos en función de un fatal individualismo.

«El hambre de trabajo —prosigue Hermet— es, en definitiva, un elemento constitutivo de la cultura de los medios de emigración española. Pertenecen —de la misma manera que las tradiciones populares o el espíritu comunitario— a lo que Oscar Lewis denomina la cultura de la pobreza». En efecto, Lewis ha penetrado con hondura poco frecuente el problema de la pobreza en un mundo rodeado de sociedades opulentas. En su *Antropología de la pobreza* y después en *Los hijos de Sánchez* ha descrito lo que él denomina las «características universales que trascienden las diferencias regionales, rurales-urbanas y hasta nacionales» de la cultura de la pobreza. Y así Lewis ha podido precisar después de sus investigaciones entre las familias mexicanas: «La pobreza viene a ser el factor dinámico que afecta a la participación en la esfera de la cultura nacional creando una subcultura por sí misma. Uno puede hablar de la cultura de la pobreza, ya que tiene sus propias modalidades y consecuencias distintivas sociales y psicológicas para sus miembros». Y aun cuando en el conjunto nacional

se produzca un cierto desarrollo económico ello no impide que «la cultura de la pobreza sea con frecuencia una situación persistente aun en sistemas sociales estables». Todo lo cual no impide el que cada país tenga sus matices peculiares, su «propia cultura de la pobreza». Como hemos escrito en otra ocasión, «en Andalucía, en Extremadura, en Castilla y en Ara-

gón podemos hallar millares de testimonios de esta España marginal, de estos extranjeros en su propio país (según frase de Lewis). Sin duda, si el antropólogo americano viniera a Andalucía hallaría matices propios de la pobreza española. Hay que irlos penetrando, perfilando, comprendiendo... Sin duda, La Chanca, el Perro, las playas de San Andrés, los subur-

bios sevillanos, tienen su propio sistema de valores, su peculiar y definido «círculo vicioso de pobreza». Hay que penetrarlos y al mismo tiempo hay que saber si hay quien lo rompe. Y ayudarles. Si, porque hay quien va rompiendo estos círculos viciosos; quizá hoy sólo parcialmente, pero mañana ellos o sus hijos lograrán sin duda alcanzar otra cultura. Margarita, al marchar de La Carolina para tirar adelante con sus hijos, inició esa ruptura. María, en Francia, va comprendiendo. Antonio, que marchó del campo, escribía en un artículo de la revista de su Escuela Profesional el descubrimiento de lo que había vivido durante años, cuando iba a coger la aceituna con toda la familia... «He tenido que venir a Barcelona y han tenido que pasar unos años para darme cuenta de todo eso», concluía en su artículo.

Y al compás del avance industrial y de las anárquicas reconversiones tecnológicas, nuevos núcleos marginales se van generando en zonas medianamente industrializadas. Viviendo en núcleos más o menos compactos, más o menos dispersos, las víctimas de los fenómenos centripetos de la expansión industrial van a engrosar los núcleos de la Andalucía marginal. Las imperiosas necesidades de la producción, la eficacia a corto plazo de una industrialización no planeada, siempre hambrienta de beneficios, revela la causa de ese «telón de pobreza».

A. C. C.

(Fotos GIGI CORBETTA)

CUADRO 8 EMIGRANTES PERMANENTES CONTROLADOS HACIA FRANCIA POR PROVINCIA DE ORIGEN (AÑOS 1962-1985)

PROVINCIA	Número emigrantes	%
Valencia	5.353	8,40
Orense	4.124	6,45
Cádiz	3.754	5,90
Sevilla	3.749	5,90
Murcia	3.345	5,25
Jaén	2.824	4,40
Córdoba	2.723	4,25
Badajoz	2.711	4,25
Albacete	2.415	3,75
Zaragoza	2.263	3,55
Toledo	1.961	3,05
Cáceres	1.891	2,95
Almería	1.851	2,90
Salamanca	1.788	2,80
Málaga	1.629	2,55
Madrid	1.581	2,50
Pontevedra	1.526	2,40
Alicante	1.358	2,15
Granada	1.350	2,10
Otras provincias	—	24,50
ANDALUCIA	17.880	28,00
TOTAL	64.000	100,00

FUENTE: Georges Tapinos, *Migrations et particularismes régionaux en Espagne*, en «Populations», núm. 8, nov.-dic., 1965.

PROXIMO CAPITULO
LA ANDALUCIA
INDUSTRIAL